

que partía de la Diputación, sumando, en total, un número crecido de vehículos, a cuyo frente marchaban las autoridades militares y civiles de la provincia.

Desde la Avenida de España hasta el límite de la ciudad, hacia el reloj de Ategorrieta, el público donostiarra se agolpaba a ambos lados de la carretera y hacía objeto de grandes aclamaciones a S. E. a cuyo paso saludaban con el brazo erguido.

Al llegar a Mirasuz, pasando con el término de Aiz, la banda de música de este Ayuntamiento interpretó el Himno Nacional. Se hallaban presentes también las autoridades del municipio en cuestión y todo el vecindario que a lo largo de la villa hasta Pasajes, arbolaba un gran número de banderitas españolas, sin cesar en los vitores y aclamaciones.

Antes de llegar a Pasajes y luego de atravesar el apedregado de Trincheras, donde formaban los niños de las escuelas y muchos espectadores, costureros como los anteriores, destacamos una nota simpática, llena de color y tanto más expresiva cuanto su significación a todo el mundo alcanza. Ante los nuevos almacenes del puerto de Pasajes, magnífica prueba de la actividad laboriosa de la España de Franco, colocábanse, ordenadamente alineados, los obreros del muelle, con sus directores y patronos al frente. Era una demostración palpable de la verdadera camaradería a que, según lo expresó repetidamente, el Caudillo aspira y el único y mejor pueblo español se esfuerza en conseguir. S. E., sonriente, saludaba brazo en alto a los obreros.

#### PASAJES Y RENTERÍA ::

Luego de tantos tan palpebles, contemplámonos cómo aguardar en la industrial villa pasatiempo un recibimiento colosal, y no nos equivocamos. Todos los vapores surtos en el puerto, engalanados, dejaban oír sus sirenas, al mismo tiempo que las bandas de música hacían vibrar los cordones del Himno Nacional. Desde Buenavista hasta la curva en que principia la cuesta de Caspuñinos, donde propiamente termina el tramo de Pasajes, los dos lados de la carretera, comprendían un considerable gentío que rivalizaba en la mayor y mejor expresión de su patriotismo entusiasmo.

En Rentería, la acogida de que el pueblo hizo objeto al Generalísimo fué idéntica. Con las autoridades y la banda de música, el vecindario dió muestras de ferviente patriotismo. Aclamó delirantemente al Caudillo y se reñieron los vitores y aclamaciones que no habían cesado desde el momento mismo en que S. E. dió principio a la excursión. A la salida

del pueblo los niños acogidos a Auxilio Social con sus señoritas al frente señalaron la presencia de S. E. el Jefe del Estado con estruendosos aplausos y vivas.

#### CAMINO DE PASAJES ::

Al salir de las cinco manas surtidas de la tarde, fundióse con la comitiva especial del Caudillo, la caravana

# **EL GENERALISIMO FRANCO EN IRUN Y FUENTERRABIA**

## **CAMINO DE PASAJES**

Alrededor de las cinco menos cuarto de la tarde, fundióse con la comitiva especial del Caudillo, la caravana que partía de la Diputación, sumando, en total, un número crecido de vehículos, a cuyo frente marchaban las autoridades militares y civiles de la provincia.

Desde la Avenida de España hasta el límite de la ciudad, hacia el reloj de Ategorrieta, el público donostiarra se agolpaba a ambos lados de la carretera y hacía objeto de grandes aclamaciones a S. E. a cuyo paso saludaban con el brazo erguido.

Al llegar a Miracruz, lindando con el término de Alza, la banda de chistularis de este Ayuntamiento interpretó el Himno Nacional. Se hallaban presentes también las autoridades del Municipio en cuestión y todo el vecindario que a lo largo de la villa hasta Pasajes, agitaba un gran número de banderitas españolas sin cejar en los vítores y aclamaciones.

Antes de llegar a Pasajes y luego de atravesar el apeadero de Trincherpe, donde formaban los niños de las escuelas y muchos espectadores, destacamos una nota simpática, llena de color y tanto más expresiva cuanto su significación a todo el mundo alcanza. Ante los nuevos almacenes del Puerto de Pasajes --magnífica prueba de la actividad laboriosa de la España de Franco--, colocábanse, ordenadamente alineados, los obreros del muelle, con sus directores y patronos al frente, en una demostración palpable de la verdadera camaradería a que, según lo expresó repetidamente, el Caudillo aspira y el único y mejor pueblo español se esfuerza en conseguir. S. E. sonriente, saludaba brazo en alto a los obreros.

## **PASAJES Y RENTERIA**

Luego de indicios tan palpables, conceptuábamos lógico aguardar en la industrial villa pasaitarra una recibimiento colosal, y no nos equivocamos. Todos los vapores surtos en el puerto, engalanados, dejaban oír sus sirenas, al mismo tiempo que las bandas de música hacían sonar sus acordes del Himno Nacional. Desde Buenavista hasta la curva en que principia la cuesta de Capuchinos, donde propiamente termina el límite de Pasajes, los dos lados de la carretera, comprendían un considerable gentío que rivalizaba en la mayor y mejor expresión de su patriótico entusiasmo. [...]